

Rastros de la muerte en la guerra: el imaginario colectivo y las ciencias de la vida en la primera mitad del siglo XX

Beatriz Pichel Pérez
(Doctoranda UAM)
Departamento de Lingüística,
Lengua Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia
Contacto: beipitxel@gmail.com

1. Presentación.

Este proyecto forma parte de la actividad del grupo de investigación GEA (Grupo de Epistemología Aplicada), y se enmarca en el Doctorado *Ciencia y Cultura*, impartido en el departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia y Teoría y Crítica de la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Será llevado a cabo en dos partes:

- Septiembre 2007- Junio 2008: preparación del DEA
- Septiembre 2008- 2011: elaboración de la Tesis Doctoral

Ambos periodos estarán dirigidos por el Doctor Don Javier Ordóñez Rodríguez y se realizarán tanto en la propia universidad UAM como en estancias en el Centre Alexander Koyré, centro asociado a l'École d'Hautes Études de Paris y al Centre National de Recherche Scientifique (CNRS) de Paris, y el Centre Georges Canguilhem – Université Paris-Diderot (Paris 7). Se procurará firmar un convenio entre entidades para que la tesis se realice en régimen de cotutela.

Se estudiará cómo la noción de muerte se replantea a raíz de la experiencia de la Primera y la Segunda Guerra mundial, dando lugar a una nueva concepción y un nuevo sentido de la muerte tanto individual como colectiva en la segunda mitad del siglo XX. Para ello nos serviremos de una historia cultural de la guerra y por tanto nos centraremos en el papel que desempeñó en ella la población civil y sus representaciones de la guerra. En particular, nos detendremos en aquellas que tienen su origen en la ciencia, especialmente en las ciencias de la vida, ya que disciplinas como la medicina o la psicología experimentaron un gran desarrollo en este periodo, no siempre a causa de la guerra pero habitualmente determinadas por ella, y gozaron de una gran influencia sobre lo civil.

2. Antecedentes.

La guerra es una constante histórica, pues todas las civilizaciones de las que tenemos noticia han recurrido en algún momento a ella (atacando o siendo atacados), como muestra N. Diamond en *Armas, gérmenes y acero*, donde narra una “breve historia” de la humanidad en los últimos 13000 años a partir de las diversas guerras que han emprendido las diferentes culturas en su expansión. Sin llegar a afirmar que la guerra es un motor histórico, podemos decir que ha acompañado la historia de los pueblos y que, de hecho, la ha conformado en gran parte. Así, ha sido el instrumento más empleado para anexionar territorios, someter o liberar poblaciones, e incluso, como afirma M. Foucault, originar los Estados modernos. De ahí que no pueda entenderse la historia de la guerra como la historia de las armas y la ciencia militar, limitada a narrar batallas y estrategias sino que conviene más centrarse en análisis más filosóficos, antropológicos o sociológicos de esos mismos relatos (y de otros como la prensa, la propaganda, los diarios personales, etc) que pueden mostrarnos las bases culturales sobre las que se asientan esas guerras. Una historia cultural de la guerra como la elaborada por J. Keegan tiene como objetivo sacar a la luz los sistemas de representación que definen una determinada cultura y con ella un determinado tipo de guerra. De este modo, en lugar de situarla del lado de lo bárbaro, lo irracional o lo incivilizado, se considerará la guerra como una manifestación propia de la cultura, tal y como sostiene J. Ordóñez.

Desde esta perspectiva vamos estudiar el surgimiento y la transformación de la noción de muerte en la sociedad civil como resultado de la experiencia de las dos Guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX. Se considerará este siglo como el siglo de la Guerra no sólo por las guerras que se han producido sino porque nos proporciona un ejemplo de lo que S. Audoin-Rouzeau y A. Becker llaman “cultura de guerra”, pues muchas de sus manifestaciones artísticas, literarias, filosóficas, políticas o científicas han tenido un carácter bélico, ya sea por reflexionar en torno al fenómeno de la guerra (como hicieron las vanguardias, especialmente el futurismo italiano de Marinetti, o pensadores como Freud o Heidegger) o por provocar o participar directa e indirectamente en el conflicto. Este protagonismo inédito de la guerra en la vida social del mundo “occidental” se debe a la conjunción de múltiples factores, aunque quizás el más relevante es la magnitud de las dos guerras, que supuso el surgimiento (y también el fin) de modelos bélicos. La Gran Guerra (1914-1918) sorprende a sus contemporáneos tanto por el alto número de potencias que participan activamente en el conflicto como por el número de víctimas y heridos que provoca (lo que G. Mosse llama “la brutalización”). En la misma línea, la Segunda Guerra mundial (1939-1945) se entiende como continuación de la primera y es aún más sanguinaria y cruel,

pues los ataques no se limitan al campo de batalla sino que, por vez primera, la población civil se convierte en objetivo militar aceptado por todas las potencias beligerantes. Así, el número de víctimas mortales, heridos, enfermos y mutilados aumenta de manera considerable tras los bombardeos de Londres o Dresde, el holocausto nazi o las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki, creciendo en la misma proporción la preocupación social ante la guerra. Son sintomáticos de esta inquietud los movimientos pacifistas que surgen tanto en los años veinte y treinta como en los sesenta, estos último estudiados por N. Bobbio como reacción ante el peligro de una destrucción total provocada por una supuesta guerra nuclear.

Esta nueva dimensión de la guerra se debe a diversas causas, siendo una de ellas el desarrollo científico y tecnológico del siglo XX. El arte militar siempre se ha servido de los avances científicos y técnicos para crear armas, elaborar mapas, etc., pero esta colaboración adquiere matices especiales desde las campañas napoleónicas (donde los científicos colaboraban con los fines bélicos estatales, como han estudiado J. y N. Dhombres) y se manifiesta especialmente en las dos Guerras mundiales, pues no sólo se aprovecharon de los conocimientos científicos sino que se promovieron investigaciones en determinados campos con la finalidad de aplicarlas a la guerra. Se dice que la Primera Guerra mundial es la guerra de la química y la Segunda la de la física porque en la Gran Guerra se extendió el uso de las armas químicas producidas a partir de gases tóxicos (estudiadas especialmente por O. Lepick), mientras que en la Segunda se aplicaron los conocimientos de la física nuclear para crear la famosa bomba. La guerra se convirtió en un estímulo para estas dos ciencias (y al revés), pero no sólo para ellas. La meteorología, la cartografía y las ciencias de la vida experimentaron grandes desarrollos en este periodo, de manera que podemos ver las dos guerras como un gran laboratorio.

En esta investigación nos centraremos en el estudio de las ciencias de la vida, su evolución en la primera mitad del siglo XX y el papel que desempeñaron en las dos guerras. Nos interesan en tanto que disciplinas como la medicina, la biología, la psicología o la psiquiatría fueron más relevantes en la sociedad civil que en el terreno propiamente militar, pues, a diferencia de la química o la física, sus conocimientos no eran directamente traducibles en armamento. Adquirieron más bien un papel justificativo, pues como sostiene T. Lindemann, el nacionalismo de la Gran Guerra encontró en el darwinismo la expresión científica de sus ideas sobre la raza y el comportamiento de los pueblos, del mismo modo que más tarde lo adoptaron los nazis para intentar probar la inferioridad de los judíos. En el aspecto práctico, su mayor repercusión fue en la retaguardia, donde no se luchaba, ya que permitían curar las heridas de los soldados, diagnosticar psicopatologías que inhabilitaban para ir al frente y ayudar a superar las neurosis traumáticas que sufre la población a causa de la guerra. Así, estas ciencias nos permiten analizar los dos aspectos de la guerra: por un lado, se desarrollaron técnicas como el electroshock o la cirugía de urgencia que siguieron empleándose una vez finalizada la guerra, y por otro lado nos permite ver la relación que la población civil mantuvo con la guerra y con la ciencia, pues igual que los hombres fueron llamados al frente, las mujeres se hicieron enfermeras. Esta tarea les otorga una posición clave en nuestra investigación, pues ellas están en contacto directo con quienes están luchando en el frente y están muriendo o siendo heridos pero pertenecen a la población civil, de manera que participan del mismo espíritu. Nos ofrecen además un ejemplo privilegiado para estudiar el aprendizaje científico y la percepción social de la medicina, pues la mayoría de ellas no eran enfermeras antes de la guerra y aprendieron en los hospitales de campaña.

Precisamente este contacto constante e inédito de la sociedad civil con la muerte producida por la guerra es el que nos lleva a pensar que el imaginario colectivo de las poblaciones en guerra sufrió transformaciones en la primera mitad del siglo XX, como ya percibió S. Freud en 1915 en sus “Consideraciones sobre la guerra y la muerte”. La muerte se convirtió durante treinta años en algo cotidiano que afectaba de manera directa a comunidades enteras. Aunque enfermedades como la peste negra o la gripe española de entre-guerras hubiesen causado incluso más muertos que las guerras, la percepción de dichas muertes no podía ser la misma, pues esta vez eran los hombres los que las habían provocado, los mismos que habían sido heridos o habían perdido compañeros habían matado a su vez. Ninguna sociedad está preparada para perder generaciones enteras de jóvenes, ni material ni psicológicamente, y por tanto debe hacer un esfuerzo colectivo para superarlo. Entre esos esfuerzos se encuentran los homenajes a las víctimas y los actos en memoria de determinadas operaciones, batallones, etc. como muestra de respeto a los que perecieron por la patria y como monumentos para que las generaciones futuras no olvidaran los horrores de la guerra y no la repitiesen, estudiados en varias obras y artículos por A. Becker. El contacto con la muerte persiste así generación tras generación a través del recuerdo del horror, configurando una noción colectiva de muerte en la segunda mitad del siglo XX alrededor de la cual incluso se han construido algunas identidades nacionales.

3. Metodología.

Esta investigación se enmarca en la tradición de la epistemología histórica, corriente que estudia el desarrollo del conocimiento y los procesos técnicos, sociales, intelectuales y culturales que lo acompañan. Desarrollada actualmente en institutos como el Max Plank en Berlín, nace en el siglo XX a partir de la obra de Gaston Bachelard, Georges Canguilhem e Ian Hawking, entre otros, y se orienta hacia la epistemología de las ciencias, sacando a la luz las relaciones que se establecen entre la formación del conocimiento científico y la cultura en la que se desarrolla, de modo que se trata de establecer una continuidad entre la historia de la ciencia (o más bien, de las ideas científicas) y la historia social y cultural. Seguiremos especialmente la línea de la epistemología francesa contemporánea y, en concreto, la obra de M. Foucault. Más que de las conclusiones de sus análisis, nos serviremos sobre todo del aparato conceptual empleado, pues M. Foucault plantea su obra como una arqueología del poder, es decir, como un análisis del origen y las transformaciones de la noción de poder a través de las instituciones que no lo ejercen directamente (organismos gubernamentales) pero que tienen influencia directa en la normalización de la población: las instituciones médicas y penitenciarias. Del mismo modo, esta investigación se plantea como una arqueología de la noción de muerte en la primera mitad del siglo XX en Europa.

Para ello, nos centraremos en la historia de las ciencias de la vida y sus conexiones con una historia cultural de la guerra, reconstruyendo así las condiciones en las que se origina y desarrolla la noción de muerte. Puesto que incidiremos especialmente en los aspectos sociales y culturales, tomaremos como sujeto de estudio la población civil y estudiaremos sus representaciones de la guerra, de las ciencias de la vida y de la muerte, a fin de poner de manifiesto la relación que existe entre este imaginario colectivo y la historia de las ciencias de la vida en la guerra.

Un ejemplo de esta relación la ofrece la cultura visual de la muerte que surge en este periodo. Aunque, como sostiene A. Becker, se mantiene el tabú de la irrepresentabilidad de la muerte y en los monumentos a los caídos en la Gran Guerra siempre se les representa en plena acción (o, como mucho, agonizando), la muerte en la guerra se convierte en este periodo en espectáculo, dispuesta a ser contemplada tanto en un monumento como en una fotografía o una película. S. Sotang analiza precisamente cómo el desarrollo de los medios de comunicación (y con ellos, el periodismo de guerra que ya funciona en la Segunda Guerra mundial) permiten un acceso tan directo y constante a la muerte en la guerra que termina por banalizarla, pues pasa a convertirse en algo cotidiano. En este sentido, estudiaremos las representaciones visuales de la muerte en la guerra y de la propia guerra que surgieron en el periodo 1914-1945, analizando el desarrollo que siguieron, las formas que adoptaron y su posterior evolución.

4. *Objetivos.*

El objetivo general de este proyecto es analizar el surgimiento y la construcción del problema de una nueva noción de muerte a raíz de la experiencia de las dos Guerras Mundiales y el papel que en ellas desempeñaron las ciencias de la vida. Así, incidiremos especialmente en las condiciones que provocaron que un concepto tan cotidiano como la muerte se planteara como un problema nuevo al que había que darle respuestas nuevas. Estas condiciones fueron tanto la guerra como las nuevas prácticas de las ciencias de la vida empleadas en el conflicto y la relación que la población civil tuvo con ellas. Se plantean, así, los siguientes objetivos:

- Definir las condiciones históricas en las que se plantea la muerte como un problema de índole militar y científico en la sociedad civil en la primera mitad del siglo XX
- Analizar cómo y con qué fines se utilizaron las ciencias de la vida tanto en la Primera y Segunda Guerra Mundial como en el periodo de entreguerras. Se estudiará por tanto la situación en la que se encontraban estas ciencias a principios del siglo XX y el desarrollo que experimentaron como consecuencia de la guerra.
- Estudiar la percepción social de la guerra y de las prácticas de las ciencias de la vida que se realizaban en ella. Una parte importante será analizar el uso que la población civil hace de estas prácticas para aliviar los efectos de la guerra en los hospitales o para evitar volver al frente con partes médicos y psicológicos.
- Dilucidar la construcción de la identidad colectiva a través del recuerdo de las víctimas de la guerra y la relación que esta memoria colectiva establece con el problema de la noción de muerte.
- Examinar la posición que ocupó la cultura visual de la muerte en la guerra y su repercusión en las posteriores representaciones de la muerte, tanto a nivel artístico como conmemorativo o incluso propagandístico.

5. **Bibliografía.**

Para esta investigación, emplearemos sobre todo obras de historia, historia de la ciencia, historia de las ciencias de la vida, historia de la guerra y epistemología, aunque también serán objeto de estudio obras políticas, filosóficas, literarias, prensa de la primera mitad del siglo

XX, partes médicos y, en general, cualquier documento que nos ayude en la comprensión de este periodo. Algunos de los libros que se prevé consultar son:

- AUDOIN-ROUZEAU, S. y BECKER, A. 14-18. *Retrouver la guerre*. París, Gallimard, 2000
- BECKER, A. *Les monuments aux morts, patrimoine et mémoire de la Grande Guerre*. París, Errance, 1998
- BOBBIO, N. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Madrid, Gedisa, 1981
- CAHAN, D. *An Institute for an Empire. The Physikalisch-Technische Reichanstalt Institut 1871-1918*. Cambridge University Press, 1988
- COCHET, F. (dir) *Les violences de la guerre à l'égard des civils: axiomatiques, pratiques et mémoires*. Centre de Recherches Historiques et Civilisation de l'Université de Metz. 2005
- DHOMBRES, J. y N. *Naissance d'un nouveau pouvoir: science et savants en France 1793-1824* París, Payot, 1989
- COLEMAN, K. *A history of a chemical warfare*. New York, Palgrave Macmillon, 2005
- DIAMOND, N. *Guns, Germs, Steel*. New York, Norton, 1998
- FOUCAULT, M. «Il faut défendre la société» *Cours au Collège de France 1976*. París, Seuil/Gallimard, 1997
- FREUD, S. «Considérations actuelles sur la guerre et sur la mort» en *Essais de psychanalyse 1915*, trad. Franç. París, Payot, 1981
- HACKING, I. «Weapon research and the form of scientifique knowledg » en *Canadian Journal of Philosophy*, sippl 12, p. 237-260, 1987
- HACKING, I. *The social construction of what?* Cambridge mass 1999
- LINDEMANN, T. *Les doctrines darwiniennes et la guerre de 1914*. París, Economica, 2001
- LEPICK, O. *La Grande guerre chimique 1914-1918*. París, Presses Universitaires de France, 1998
- KEEGAN, J. *Anatomie de la bataille*. París, Laffont, 1993
- KEEGAN, J. *Histoire de la guerre*. París, Dagorno, 1996
- MOSSE, G. *De la Grande Guerre au totalitarisme. La brutalisation des sociétés européennes*. París, La Hachette, 1999
- ORDÓÑEZ, J. y J. M. SÁNCHEZ RON “Nuclear Energy in Spain: From Hiroshima to the sixties” en P. Forman y J.M. Sánchez Ron (Eds.) *National Military Establishments and the Avancement of Science and Technology*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp 185-213, 1996
- ORDÓÑEZ, J. “La mirada del dios Jano: las dos caras del átomo” en Lafuente, A. y Tiago Saraiva *Imágenes de la ciencia en la España contemporánea*, Fundación Arte y Tecnología, Madrid pp. 110-124, 1998
- PROST, A. *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie*. Editions du París, Seuil, 2004
- SONTAG, S. *Ante el dolor de los demás* Madrid, Alfaguara, 2003
- WALZER, M. *Guerras justas e injustas: un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Madrid, Editorial Paidós, 2001